



**GIOCONDA BELLI**

**LUCIÉRNAGAS**

Un libro de ensayos  
sobre los ensayos del vivir

Seix Barral

**Gioconda Belli**

**Luciérnagas**

Un libro de ensayos sobre  
los ensayos de vivir

---

## INTRODUCCIÓN

La vida es un ensayo constante. Cada día somos ligeramente distintos. Cada día lo que hacemos o dejamos de hacer nos suscita pensamientos que varían según nuestro estado de ánimo, según haga sol o llueva, según haga calor o frío. La invención y reinención de nosotros mismos sucede cotidianamente, aun cuando ese movimiento fluido de la vida nos sea tan familiar que su ocurrencia resulte imperceptible. Para aquellos de nosotros que hemos escogido el oficio de escribir, anotar nuestras ideas, intentar encontrarles sentido al transcurrir del tiempo y a las marcas que nos deja, es una forma de catarsis y una exploración. Recurrimos a las palabras para explicarnos a nosotros mismos, para entender el trasfondo de nuestros pensamientos, para ensayar, con el tacto de nuestras manos sobre las letras, las anchas avenidas o las estrechas veredas que hemos seguido para construir el edificio de nuestras convicciones y el laberinto de nuestras dudas.

Como mujer, nacida en Nicaragua, he sido testigo y participe de las luchas políticas y armadas que en el año 1979 derrocaron una dinastía de tiranos en mi país. La

---

dictadura de Anastasio, Luis y Anastasio Somoza hijo había durado cuarenta y cinco años cuando los guerrilleros del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), tras una insurrección nacional armada, tomamos el poder. Viví la energía de una revolución triunfante, sus errores y luego su caída. La revolución fue víctima de una guerra contrarrevolucionaria financiada por Estados Unidos, pero también fue finiquitada con los votos de sus ciudadanos. Sea para que terminara la guerra, por la escasez que vivíamos o porque la revolución se había convertido en un régimen rígido y dogmático, los votos de los nicaragüenses el 25 de febrero de 1990 decretaron la derrota de Daniel Ortega, el fin de la revolución y la llegada al poder de la primera mujer presidenta, Violeta Chamorro.

Como digo en la primera frase de *El país bajo mi piel*, las memorias sobre mis años revolucionarios, escritas en el año 2000, «dos cosas que yo no decidí decidieron mi vida: el país donde nací y el sexo con que vine al mundo». Soy feminista y concebí la lucha de liberación nacional en la que estuve involucrada como una lucha necesaria también para cambiar la sociedad y romper la marginalidad de las mujeres. No obstante el peso que hemos tenido las mujeres en Nicaragua, tanto en la guerra como en la paz, se nos invisibiliza fácilmente. En esto nuestra cultura no es diferente a la mayoría de las culturas latinoamericanas donde prima el machismo. De allí que tanto mi literatura como los artículos y ensayos que escribo giren alrededor de esos dos polos de mi vida: la lucha social y la lucha feminista. Esos dos grandes temas, en ese orden, componen la primera y la tercera parte de este libro de ensayos, artículos, conferencias y discursos.

---

Empecé a organizarlo en Managua, en 2019, rodeada de incertidumbre, pero queriendo convencerme a mí misma de que la crisis política que vivía mi país, Nicaragua, se resolvería. Me equivoqué como muchos. Desde junio de 2021, estoy en el exilio. Mi patria ha sido violentamente sometida y abusada por su presidente Daniel Ortega y por Rosario Murillo, su esposa y vicepresidenta. La violencia y el abuso fue la respuesta que ellos dieron a una rebelión ciudadana que empezó con pequeñas manifestaciones de estudiantes, pero que se convirtió en una marejada de protestas que clamaban por su renuncia, cuando el poder decidió aplastar la explosión social y matar estudiantes.

Daniel Ortega logró engañar a suficientes nicaragüenses en 2007, como para llegar al poder en primera vuelta con un 38% de los votos. Que necesitara solo ese porcentaje, en vez del 45% que se requería antes de que se reformara la Constitución, se debió a un pacto en el que Ortega le ofreció a su competidor una repartición del poder y el perdón por la cárcel a la que este había sido sentenciado por corrupto.

De 2007 a 2018, Ortega dismanteló instituciones, la autonomía municipal, la independencia de las cortes y el sistema judicial; cambió la Constitución para reelegirse indefinidamente, y los estatutos del Ejército y de la Policía para someterlos a su mando; ubicó al partido como suprapoder sobre el Estado; partidizó la salud y la educación; compró, sometió y hostilizó a los principales medios de comunicación que puso a disposición de sus hijos y nombró a su esposa vicepresidenta. También se alió con los grandes capitales del país a través de un modelo de

---

Diálogo y Consenso. Les permitía enriquecerse a cambio de que no se involucraran en política.

En 2018 su poder era absoluto y su esposa regía alcaldías, el gabinete, la comunicación y el discurso oficial. Solo ella era vocera del gobierno, a través de una comunicación diaria en radio y televisión. En nombre de la paz, del amor, de Dios y la Virgen Santísima, Murillo comandaba a sus partidarios y establecía la interpretación oficial de cuanto sucedía dentro y fuera de Nicaragua. Pero ese control que la pareja interpretaba de forma triunfalista como contento de la población con sus acciones se tambaleó en abril de ese año, cuando miles de ciudadanos, de todas las clases sociales, se alzaron para expresar su repudio y pedir su renuncia.

En mayo se llevó a cabo un Diálogo Nacional mediado por la Iglesia Católica. Durante ese período, el gobierno urdió una narrativa carente de verdad, donde afirmó que las protestas eran un golpe de Estado instigado por los Estados Unidos. En junio y julio, Ortega ordenó una «operación limpieza». La rebelión popular fue aplastada a sangre y fuego. En tres meses fueron asesinadas, de acuerdo con cifras de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 328 personas. Hubo casi 2000 heridos, 700 nicaragüenses apresados y más de ochenta mil que salieron del país para evitar represalias. Desde esa fecha, Nicaragua vive en un estado de sitio no declarado. Continúan las violaciones a los derechos humanos y se han suspendido, de hecho, los derechos constitucionales.

La crueldad con la que actuaron —disparar contra los manifestantes, ordenar que no se brindara asistencia en los hospitales a los heridos en las protestas, despedir

---

a cuatrocientos médicos que se negaron a cumplir esta orden, torturar a los presos, prohibir toda manifestación pública, hacer del miedo un elemento de control— les valió para sofocar la efervescencia nacional, pero no para destruir el clamor ciudadano que se enfocó entonces, comprometido con una respuesta pacífica no armada, en las elecciones que debían realizarse en noviembre de 2021.

Los candidatos se preparaban para competir entre ellos bajo el acuerdo de que la candidatura de la oposición caería en quien lograra los mejores números en la opinión pública, cuando en junio de 2021 Ortega y Murillo decidieron apresarlos a todos bajo la acusación de haber recibido dinero del «imperialismo» y ser agentes de Estados Unidos para desestabilizar el gobierno de «izquierda» de Ortega. Sin competencia, llegó a las elecciones con su esposa de candidata a vicepresidenta y se dio por ganador en medio de la mayor abstención, manteniendo su primacía y mayoría en la Asamblea Nacional, donde con un 70% de diputados pasan las leyes que les da la gana.

Desde junio de 2021, muchas personas como yo debimos acogernos al exilio, en vista de la amenaza de prisión al disenso, fuera este expresado en los medios o en las redes sociales. Medidas draconianas se están implementando para castigar cualquier intento de protesta cívica. A los familiares de los opositores se les retienen los pasaportes y no se les permite salir del país; las empresas privadas que rompieron el acuerdo con Ortega en 2018 son castigadas con reparos fiscales millonarios; se ha retirado la personería jurídica a la mayoría de las ONG; se ha abolido de hecho la autonomía universitaria y cancelado

---

más de doce universidades privadas; los medios y los periodistas independientes, en su mayoría, han debido exiliarse ante las amenazas.

En respuesta a la condena internacional ante la detención de más de cuarenta líderes opositores, incluyendo los que habrían sido candidatos electorales, el país se ha aislado, respondiendo con insultos a las amonestaciones de la Unión Europea, de la OEA y de la ONU, entre otros. El gobierno ha expulsado al representante de la Cruz Roja y al nuncio apostólico, embajador del Vaticano; ha impugnado a la embajadora de España y ha refutado con insultos los esfuerzos de otros países. Ortega ha roto su relación con Taiwán para abrir relaciones con la China continental y se ha acercado a Rusia y a Putin, dando su beneplácito a la invasión de Ucrania.

Mientras preparaba este libro encontré, en una vieja computadora, escritos que creía perdidos. Me asombré al observar cómo la deriva de Daniel Ortega, desde la derrota electoral del Frente Sandinista de Liberación Nacional en 1990 hasta la dictadura, se va perfilando de diversas formas. A nivel intuitivo yo lo percibía, pero es curioso cuán difícil resultó para muchos, incluso para la propia dirigencia sandinista, leer las señales de peligro en el comportamiento de Ortega. Era tan fuerte la noción de fraternidad entre compañeros que enfrentaron la muerte y la victoria juntos, que su traición y su acaparamiento de los poderes y del legado del partido y de la revolución no les fue evidente sino hasta que ya era demasiado tarde para enmendarlo. De manera que quienes se preguntan qué pasó con la Revolución Sandinista del 79, y cómo Daniel Ortega y su esposa se convirtieron en dictadores,

---

encontrarán en la primera parte de este libro señales y preocupaciones que esbozan la historia de cómo se empezó a desnaturalizar el sandinismo hasta llegar a montar la tiranía inclemente que sufrimos hoy.

¿Cuántos tiranos alcanzan en una vida?, me pregunto en un poema. En 1979 yo entré al búnker de Somoza y a sus oficinas y pensé que se me había dado ver mis sueños cumplidos: mis sueños de un país libre. Así como vi la caída del tirano cuya familia reinó desde que naciera, un tirano contra el que luché y por el cual también me vi forzada al exilio en 1975, la vida me ha hecho vivir esta segunda tiranía, mucho más cruel que la primera, pues sucede después de que tantos murieron para que no hubiese más dictaduras.

Ser escritora me da la ventaja de un acceso ilimitado a la imaginación, pero este oficio también me obliga a la reflexión y a la observación de lo humano. Los artículos de opinión y otros documentos de este libro son el testimonio de una militancia política y feminista en la que ardí con pasión, convencida de que la liberación personal debe estar unida a la liberación colectiva. Los ordené cronológicamente y aproveché la ocasión para pulirlos y quitar, sobre todo, la repetición de ciertas ideas y cambiar algunos títulos. Decidí que la segunda parte de este libro —una suerte de bisagra entre la primera y la segunda— fuera la entrevista que le realicé en 1998 a Zoilamérica Narváez Murillo, en la que se conjuga su doble papel como mujer y militante del FSLN. Como ocurre en toda entrevista, la voz de la entrevistada es la que aporta la mayor información. Mis preguntas sirvieron solo como disparadores de sus recuerdos y reflexiones.

---

Mientras armaba este libro, fue impactante ver cómo algunas cuestiones atraviesan varias décadas y siguen en pie, a pesar de la militancia y del paso del tiempo. Los últimos años me hacen pensar que quizás no llegue a ver mis sueños cumplidos, pero no importa. Aunque no se alcance la victoria, hay batallas imprescindibles.

Madrid, septiembre de 2022

---

**I**  
**MI AMADA NICARAGUA**

---

**ADEMÁS DE SUEÑOS,  
NECESITAMOS PROPUESTAS**

*Este artículo y los que siguen, fechados entre 1990 y 2005, muestran cómo las contradicciones, luego de la derrota electoral, llevaron a la usurpación del partido por parte de Daniel Ortega.*

Desde las elecciones de 1990, se han sucedido en el FSLN una serie de debates y polémicas. No es la primera vez, por ejemplo, que se plantea la necesidad de que nos situemos como partido de oposición; no es la primera vez que se habla de «ponerse a la cabeza» de las luchas populares, ni que se señalan los peligros de las ambigüedades en nuestra posición vis a vis con el gobierno. El problema, a nuestro juicio, estriba en que los debates —cual fuegos fatuos brillando en la oscuridad— se encienden y se apagan casi sin dejar rastro. El problema es que, a la claridad en señalar los problemas, no la acompaña una discusión sobre qué hacer, ni un consenso sobre el *método* que nos permitirá, a partir de una claridad de objetivos, la revitalización del partido.

---

La verdad es que las bases y los cuadros intermedios del FSLN se encuentran *sin instrumentos* para darle un nuevo rumbo al partido. La verdad es que las formas establecidas en el último congreso del FSLN para democratizar las estructuras del partido han fracasado, y que si bien se consideró como un logro desplazar el poder máximo de la Dirección Nacional a la Asamblea Sandinista, de hecho, esto no ha sucedido y es la Dirección Nacional quien sigue decidiendo a nivel de cúpula, y en base a cuotas de poder, las políticas y posiciones públicas del partido. Obviamente, esta situación ha hecho crisis de nuevo y ha motivado a un sector importante de militantes sandinistas a expresar públicamente su desacuerdo con estas políticas, atizando otra vez un debate que, de no abordar valientemente y de una vez los problemas de fondo y, sobre todo, de no plantearse un *método* orgánico para resolver estos problemas, corre el riesgo de apagarse, como tantos otros debates, sin dejar rastro.

Para ser una verdadera *oposición*, no solo se requiere unidad de criterios en cuanto a los temas centrales alrededor de los cuales vamos a plantear al Gobierno y al pueblo afectado nuestras alternativas de solución; se requiere una revisión de las *formas de lucha* a utilizar para lograr estos objetivos. Se requiere, además, e insisto, un *método* que nos permita *actuar* como conjunto: se requieren formas organizativas nuevas. Con el FSLN que tenemos actualmente —disperso, escéptico, maniatado por los viejos estilos de una dirección que rehúsa aceptar su propio desgaste—, no hay manera de que podamos hacerle frente a los acuciantes problemas socioeconómicos que vive el país y proponer al pueblo una alternativa que

---

inspire confianza y que logre una movilización efectiva. Nos atreveríamos a sugerir que, para que este debate tenga frutos y no redunde en mayor desgaste y desilusiones, se requiere lo siguiente:

Que la Asamblea Sandinista suspenda en sus funciones a la Dirección Nacional en pleno y nombre una Comisión de Transición que organice y dirija —ya sin la influencia de la anterior DN— la preparación de un Congreso Extraordinario.

Que bajo esta Comisión de Transición, y con el fin de elaborar una nueva Plataforma en el Congreso, se proceda a un debate amplio que permita determinar los *planteamientos centrales* alrededor de los cuales deben concentrarse las fuerzas organizadas del FSLN para defender los intereses populares. En este debate debe también incluirse una discusión sobre *nuevas formas de lucha cívica* y *nuevas formas organizativas internas* que nos permitan trascender las que ya se agotaron. En este proceso de discusión, y antes del Congreso Extraordinario, definir un *plan inmediato* que sirva de guía para movilizar fuerzas alrededor de los *problemas urgentes*, que no van a estar sentados esperando al Congreso.

Que con los insumos de esta discusión se elaboren los documentos del Congreso, a ser discutidos en cada comarca y municipio donde haya sandinistas.

Que la Comisión de Transición organice asimismo un proceso abierto de difusión y propaganda que permita dar a conocer a todas las bases las propuestas, trayectoria, etcétera, de los compañeros que quieran optar a la Dirigencia o que sean propuestos a la misma por las bases.

---

Realizar el Congreso Extraordinario seis meses después de que se pongan en su lugar los mecanismos organizativos del mismo y elegir a las autoridades que mejor puedan dirigir el partido para el cumplimiento de la plataforma acordada y para su reestructuración interna plena, de acuerdo con principios democráticos que contemplen la rendición de cuentas, el control de la mayoría y claros mecanismos de alternabilidad en el poder.

Estas son ideas por las que se puede acusar a la autora de loca, ilusa, despatriada, desfasada y demás. Yo me acojo a la consigna del querido y hoy tan desprestigiado Lenin, que dijo que había que soñar. Creo que hay que soñar proponiendo. Creo que la consigna para este 19 de julio debía ser: «Dirección Nacional, descanse».

[Publicado con el título «Alguien dijo que había que soñar», en *Barricada*, diario oficial del FSLN, Nicaragua, *circa* mayo de 1992.]